

# LA GRAN PATRIA

La influencia de España en América, puede encerrarse en estas palabras cuyo contenido es el más grande orgullo de la raza; los españoles dieron a América lengua, religión, leyes, cultura, comercio, industria y artes; y no dieron estas cosas con limitaciones ni medidas, sino a caño libre y con toda generosidad; y como si esto fuera poco, España mezcló su sangre fina superior con la sangre cobriza, blanqueando aquel mundo. Una de las luces más brillantes del cielo de las Leyes de Indias, es aquella disposición en que se prohíbe llevar jóvenes solteras a América para obligar a los españoles a casarse con las cobrizas. Esta disposición es única en la historia de las colonizaciones. Nadie hizo esto jamás. Significa un anhelo de los reyes y sus gobiernos tan profundamente caritativo y humano, que todas las faltas que los españoles cometieran en aquellos siglos, están sobradamente corregidas y generosamente pagadas con esa ley que quiere llevar a la superioridad de la anatomía española la inferioridad cobriza, redimiendo así a medio planeta no sólo de la ignorancia, sino también de la degeneración física. Ha podido decir por esto José de Diego, que España es la única nación del mundo que ha abierto ángulos faciales. No hay en el mundo nada que pueda compararse con esto.

Fué España generosa y buena con América hasta en la manera de hacerse la emancipación de las colonias en el

siglo XIX. El águila había criado en el nido sus polluelos y cuando éstos estuvieron fuertes, volaron. No ocurre lo mismo con la colonización de otros imperios modernos en que los polluelos no vuelan porque les despluman constantemente las alas.

A España se le fueron sus hijos naturalmente, es decir, volando. A estos imperios no se les pueden ir por el aire que es lo digno y humano; pero como la necesidad de emanciparse es un mandato irresistible de la vida, día llegará en que los que no puedan irse con las alas, se irán de peón.

Por todas estas cosas los americanos cultos y aquellas juventudes estudiosas del otro lado del mar, tienen ya de España un concepto tan lleno de luz y de admiraciones, que a los desafectos que la política del dominio de otras razas creó en América contra España, va sucediendo un fenómeno espiritual fuerte y vigoroso que puede condensarse en estas breves palabras:

*Los americanos nuevos sienten hoy el grande orgullo de proceder de nosotros.*

M SIUROT

